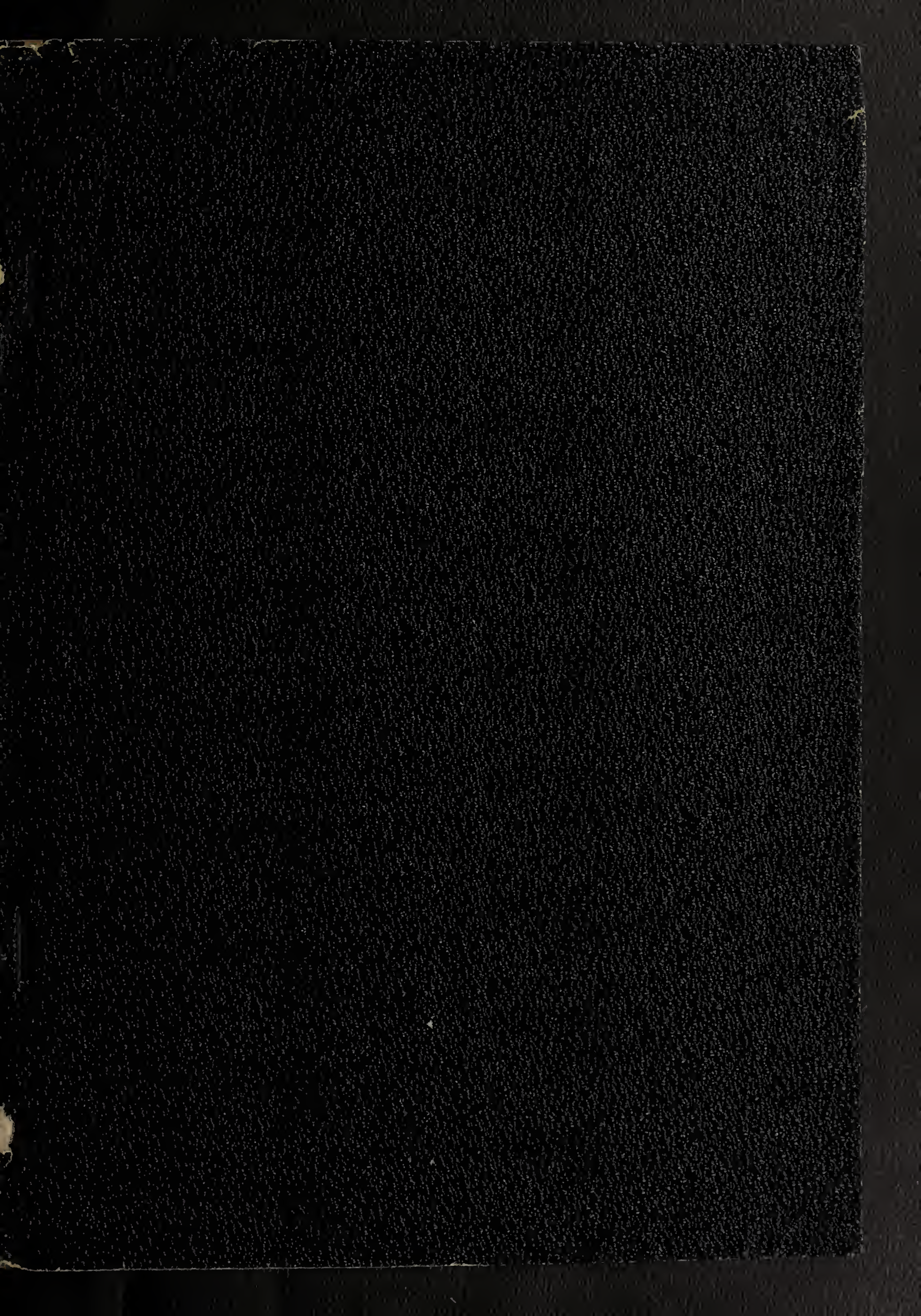


COMEDIA FAMOSA.

AMAN, Y MARDOQUEO.

POR OTRO TITULO:

LA HORCA PARA SU DUEÑO.

DEL DOCTOR DON FELIPE GODÍNEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Assuero, Galàn.
Amàn, Galàn.
Egèo, Galàn.
Mardoquèo, Barba.
La Reyna Estèr, Dama.
Zarès, Dama.
Estela, Dama.
Balda, Graciosa.
Cambises, Galàn.
Darìo, Galàn.
Alfaxad, Gracioso.
Atac, Vejete. Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen por un lado el Rey Assuero, y acompañamiento, y por el otro Amàn, y acompañamiento.

Amàn. GRan Artaxerxes Assuero,
soberano Emperador
de los Persas, que Señor
de vos solo es lo primero,
siendo à vuestras aras propia
la victima, y el tributo:
sois dueño tan absoluto
desde la India à Etiopia,
que à vuestro yugo felìz,
no hay en ciento y veinte y siete
Provincias, quien no sujete
el alma con la cervìz.
Alegres, à un tiempo graves,
no al Sol que esperan, no al Alva,
à vos solo hacen la salva
los Clarines, y las Aves.
De mas vistosas colores
festivas, que se han vestido
las flores, que han merecido
ser de vuestras plantas flores:
pero teme mi cuidado,
à vuestra salud atento,
la razon del argumento,
de que asi hayais madrugado.
Apenas en el Oriente
se vè el primer arrebol,
quando pone rubio el Sol,
por veros, mas diligente
los cavallos à su coche;
y esto ès pagar todavia
à las tristezas del dia,
los desvelos de la noche:
que como en este concierto
del relox maravilloso
del cuerpo, y alma, es forzoso
lo suspendido, ò lo muerto;
el sueño ha de suspender
el exercicio vital
de los sentidos, y es tal,
qué no se pueden mover.
Como instrumentos unidos,
acordes inteligencias,
son ruedas de las potencias,
sin dar cuerda à los sentidos:
luego sin causa, y defeto::-
Rey. Amàn, yo salgo al camino;
por què, à costa de lo fino,

quereis lograr lo discreto?
pues quando en estrecho lazo
al pecho uniros pensè,
vos, resistiendo à esta fè,
me dilatais el abrazo,
que espero ya deseoso?
Amàn. Vos tambien me dilatais
el decirme como estais,
por responder ingenioso.
Saber de vos deseaba,
con afecto no pequeño,
còmo os fue, señor, de sueño?
Rey. Esso, Amàn, ello se estaba
por mì, y por vos respondido,
que no pudiera, por Dios,
passar la noche sin vos,
si no la huviera dormido.
O Amàn! ò què alegre me hallo
en teneros (perdonad
un descuido à mi amistad)
iba à decir por vassallo!
O còmo me hallo contento
en teneros por amigo!
y què poco es lo que digo,
à vista de lo que siento!
No ignoro con quanto estudio
quereis, que olvide à Bastì,
à quien amè, y à quien dì
libelo ya de repudio.
Y assi me divierto aora
en aquesta Aldea, donde
à mis suspiros responde
con ecos de aves la Aurora.
Mas yo, que contra el olvido
lograr finezas deseo,
por olvidarla, no veo
las Damas que la han servido,
si no cubiertas con velos,
porque Bastì repudiada,
quiero que estè castigada,
pero no que tenga zelos.
Amàn. Pensasteis, que vencedor
de dos mundos Persia os mire,
y que vencido os retire
la fuerza de un ciego amor?
Vos llamasteis cuidadoso
à Bastì, y ella no quiso
obedecer el preciso
imperio de un Rey su esposo.
Perdiò, por inobediente,
ser Reyna; nadie lo abone,
porque mas feliz corone
la Real Diadema otra frente.
Y assi, llore arrepentida,
y confiesse castigada,
que quien no vino llamada,
no debe ser escogida.
No buelva Bastì à reynar.
Camb. Amàn, ya es esse mucho empeño;
el Rey puede, como dueño,
perdonar, y castigar:
dadle, pues, consejos sanos,
y advertid, que estàn presentes
dos Principes muy parientes
de Bastì. *Rey.* De muy villanos
havrà aqui quien os arguya.
Amàn es mi amigo fiel,
y no hay mas Principe, que èl
en mi presencia, y la suya.
Fixese en pùblico Edicto,
quede ley establecida
desde oy, pena de la vida,
como si fuera delito
contra mi misma persona,
que Principes, y Señores,
Grandes, Nobles, y menores,
sujetos à mi Corona,
quantos en mi Corte estàn,
Aldea, Ciudad, ò Villa,
hinquen todos la rodilla
siempre que vieren à Amàn.
Camb. Aqui no hay mas recompensa,
que dissimular: apelo, *ap. à Darìo.*
no à la justicia del Cielo,
sino al rigor de mi ofensa.
Darìo. Cambises, que muera Amàn,
y aun el Rey, solo es remedio,
valiendonos por el medio
de Farès, y Bagatàn,
dos Porteros de Palacio.
Camb. Darìo, tan alta empressa
ha de executarse apriessa,
y consultarse de espacio.
Vanse Cambises, y Darío.
Amàn. Esta aun no es satisfaccion.
Rey. Egèo? *Egèo.* El Rey me ha llamado,
la rodilla he reservado *ap.*
para mejor ocasion.

Rey. Amàn es mi amigo, y veo,
que lo es vueſtro; quiero, pues,
que conſultemos los tres
eſto, que acertar deſeo.
A vos, quando amigo os llamo,
quejoſo os puedo tener;
pues aun no he dado à entender,
Amàn, todo lo que os amo.
Vos no quereis, que Baſtì
buelva à reynar? *Amàn.* Señor, no.
Rey. Pues aſsi lo mando yo:
quereis que me caſe? *Amàn.* Sì.
Rey. Aſsi ſe haga tambien:
quereis que haga Reyna luego?
Amàn. Señor, sì. *Rey.* Yo quiero ciego
quanto os parezca à vos bien:
guiadme, pues ſois mi norte.
Egèo. Señor, no eſtà el Cetro Real
con ſu decoro cabal,
faltando al Rey ſu conſorte.
Promulgad luego una ley,
mandando, que las doncellas
de todo el Reyno, mas bellas,
vengan delante del Rey.
Y pues ſois dueño de todas,
elegid de todas una,
por meritos, y fortuna,
mas digna de vueſtras bodas.
Amàn. Eſte conſejo me agrada.
Rey. Egèo, vos ſois prudente,
calzad alas diligente,
Miniſtro de eſta Embaxada;
mi Paraninfo os he hecho,
anunciadlo à la dichoſa,
que ha de ſer Reyna, y mi eſpoſa.
Egèo. No sè què ſiento en el pecho, *ap.*
que ſueño, aunque en forma humana,
que ſoy Paraninfo alado,
y Paraninfo embiado
à Reyna mas Soberana;
Reyna digo, à cuyos pies
de Suprema Gerarquia,
me embia un gran Rey, me embia
quien por sì miſmo es lo que es.
Y por ſer la Mageſtad,
que repudiò la arrogancia,
hallarà menos diſtancia
en la mayor humildad.
Rey. Egèo, en què os ſuſpendeis?
Egèo. En una ſagrada idea
quedè elevado. *Rey.* Tal ſea
la Reyna, que os eleveis;
pues gracia en mi mente hallò,
aun antes que ſe declare,
porque una muger repare
lo que otra muger perdiò.
Y aſsi, para aqueſte empleo
le dad galas, con que pueda
parecer Reyna. *Vaſe Egèo.*
Amàn. Eſto queda
del modo que yo deſeo.
Rey. Atendedme, pues, aora:
Quièn es aquella Diana,
que ſaliò tan de mañana
en trage de cazadora?
Amàn. Baſtì, ſeñor, que ſe ha pueſto
delante de vos, y eſtà
tan ſobervia, que ſe và.
Rey. Seguirèla yo. *Amàn.* Què es eſto?
Rey. El primer paſſo, no mas,
darà por verla mi amor.
Amàn. Si dais un paſſo, ſeñor,
dareis todos los demàs.
Aſsi ſe eslabona el mundo,
que ſi del paſſo primero
paſſo al ſegundo, al tercero
paſſarè deſde el ſegundo.
Y aſsi, el primero no paſſo,
porque ſucceſsivamente
de cada paſſo, al ſiguiente,
no hay mas que dar, que aquel paſſo.
Baſtì, ſobervia beldad,
os diò en reciproca union,
no fruto de bendicion,
ſino ojos de vanidad.
Pues quièn no renunciò aſtuto,
à peſar de las congojas,
una yedra, que dà hojas,
por una vid, que dà fruto?
Rey. Pues, Amàn, de mì inferid,
ſupueſto que no ſoy piedra,
que pues repudiè la yedra,
me abrazarè con la vid. *Vanſe.*
Salen Alfaxad, y Balda de villanos.
Bald. Yo no sè que os diga.
Alf. Balda, al buen callar,
diz que llaman Sancho,
coſquilloſa andaìs,

que es à la trocada
lo de Menga , y Bràs.
Bald. No repudiò el Rey
à Baſtì , Alfaxad ?
Alf. Los niños lo cantan,
repudiada eſtà.
Bald. Pues , marido , vos
os determinad,
que oy en todo el dia
me heis de repudiar.
Aora no quiero,
ſin que me digais
cuya es eſta caſa,
que tiene detràs
eſſa huerta ? *Alf.* Yo ?
Bald. Si no , reparad,
que aqui eſtà el garrote,
y os he de caſcar.
Alf. No hay miſericordia ?
Bald. Joſticia es lo que hay:
heis aqui la vara.
Alf. Si no la arrimais,
yo no he de contallo. *Arrima la vara.*
Bald. Pus de cuento và.
Alf. Pus no và de cuento.
Bald. Hay mas de tomar
otra vez la vara ? *Tomala.*
Alf. Muger , la verdad
os dirè de plano.
Bald. Buelvola à arrimar. *Arrimala.*
Alf. Hay aqui un Jodìo,
que ſe ha de llamar
(Dios me acuerde en bien)
Mardoquèo , el qual
eſtà en Perſia , donde
la cautividad
del Rey Chicolio::-
Bald. Sois un animal:
Geconias ſeria
eſſe Rey. Paſſad
adelante , y vamos
à lo ſoſtancial.
Alf. Saùl , Rey Hebrèo,
matò al Rey Agàr,
de quien dicen , que es
deſcendiente Amàn.
Y por eſta muerte,
ò eſta enemiſtad,
tiene Amàn gran tirria
con los de Judà.
Por eſſo no vive
en eſta Ciudad,
Corte del Rey Suero,
que llaman Susàn,
Mardoquèo : Eſtèr,
que en ſu caſa eſtà,
es ſu hija adoptiva,
que no natural.
Yo eſtò enamorado,
(tentòme Satàn)
por bella la cara,
y vila aſſomar
de blanco , y azul.
Quàndo es novedad
veſtir Cielo , y Alva
en Cielo Oriental ?
Pues novedad fue
que ſu honeſtidad,
ò viſte cilicio,
ò pardo ſayal.
Vila en eſta huerta,
y por mas ſeñal,
junto à aquella juente,
que ſin murmurar,
liberal diò perlas:
que no es liberal
quien dà murmurado
aquello que dà.
Llevaba en la mano,
con grave humildad,
un lienzo tan blanco,
Vandera de Paz,
que vos pareciera,
con blancura igual,
ſi no nieve hilada,
copo de cambray.
Tan blanco era el lienzo,
y la mano es tal,
que hay pleyto pendiente,
ſobre qual lo es mas.
Los ojos penſaron
juzgar la verdad;
pero eſtàſe el pleyto
por determinar.
Porque los mas linces
no diſtinguiràn,
ſi es cambray en mano,
ò mano en cambray.

Criſ-

Criftal es fu frente,
y oro de Ceylàn
fu hermofo cabello,
que fobre criftal,
tanto monte de oro
fofteniendo eftà,
porque pefa menos,
aunque vale mas.
Sus ojos, fi en otros
fe fuelen mirar,
no fe vàn tràs ellos.
Y quièn no amarà
ojos, que eftàn firmes,
no ojos, que fe vàn?
Por la hermofa linea,
que baxando và
à oler eftas flores,
que no ha de tocar.
Por fus dos ventanas
parece que eftà
mirando un Abril,
que no ha de paffar.
Sus megillas, donde
reyna la beldad,
como Reynas viften
Purpura Real.
Efte ha fido el Mapa,
donde he vifto ya,
que mas adelante
no puedo paffar.
Muger, yo la adoro,
cafi à mi pefar;
de acero era yo,
fi tràs sì me tray,
la culpa tiene ella,
que es la piedra imàn.
Bald. Defarrimo el palo?
Alf. Pues haceos allà.
Bald. Tan mal os parezco?
Alf. Sì, muger, muy mal.
Bald. Pues decid, por què
no me repudiais?
Alf. Porque mal, ò bien,
vos me acomodais
en lo neceffario,
y no he de dexar,
hafta tener otra,
mi comodidad.
Bald. Pues repudie luego,
no hay que replicar.
Alf. Pues nones, y nunca.
Bald. Nones no feràn,
fino pares. *Alf.* Còmo?
Bald. Aora verà.
Eftemos à cuentas:
Dos no fon un par?
pues de dos en dos
os los pienfo dàr,
y afsi feràn pares. *Dale de palos.*
Alf. Muger, mal contais,
tres me haveis pegado.
Bald. Tengoos de pegar
otros tres aora;
y fi los contais,
tres, y tres fon feis,
que juntos, haràn
tres pares cabales,
ni menos, ni mas.
Alf. Eftèr, que me matan.
Bald. La eftera facais?
Alf. Amor, es verano.
Bald. La vara ferà
para facudilla.
Alf. No la facudais,
que no tiene polvo,
porque es Celeftial:
Veisla alli, que affoma;
el original
del retrato ved,
oìd, y callad.
Sale la Reyna Eftèr.
Eftèr. Artifice Divino,
que tus obras efcribes
con dorados caràcteres de Eftrellas,
y en effe pergamino
dilatado, efcribes
tus alabanzas, que predican ellas:
Hablen tus leyes bellas,
en firmamento igual, fiempre conftante,
con debido decoro,
fino con lenguas de oro,
indicando con dedos de diamante,
al Sol, de que con feñas
obfcuras, limitadas, y pequeñas,
el Planeta, que embia
fuego defde la esfera,
dividiendo fu imperio con la Luna,
pues quantos èl al dia,
ella

ella la noche impèra. (tuna.
q̃ aun hay mudanzas, donde no hay for-
Su poder de la cuna,
su Coronista, de su gran decoro,
pues sus labios sutiles,
ya plumas, ya buriles,
en laminas de plata, en sellos de oro,
donde escriban, y labren,
esculpen tu poder, tus armas abren.

Alf. Tanto nos ha suspendido
vuestra beldad singular,
que os hemos dexado hablar
todo lo que haveis querido:
Bendigate el mismo Dios.

Estèr. El te guarde. *Alf.* Bella Estèr,
si repudio à mi muger,
me pienso casar con vos.

Estèr. Quando esso fuera posible,
aunque es humilde tu suerte,
no podrè yo merecerte.

Bald. Vès, que estò tan apacible?
es, que vò à sacar los ojos
à mi marido Alfaxad,
y en viendo vuestra humildad,
se me quitan los enojos.

Estèr. Yo quiero en este retiro
passar las noches, y dias,
meditando profecìas;
cuyo cumplimiento admiro
abreviado en las semanas
de Danièl, que en nuestra edad
profetizò, y la verdad
nos las explica tan llanas.
Por todas hecha la cuenta,
segun la revelacion,
los años que montan, son
quatrocientos y noventa.
Y oy, que Assuero està reynando,
de estas semanas està
passado algun tiempo ya.
De manera, que contando
desde el Reynado de Assuero,
hasta la feliz venida
del que al mundo ha de dàr vida,
es computo verdadero,
contra otros necios engaños,
de interpretar los que estàn
por passar, todos seràn
hasta quatrocientos años
y cincuenta, algunos menos.
O, Virgen, quièn mereciera
ser sombra tuya siquiera!

Vanse las dos, y sale Mardoquèo.

Mard. Premio es honrar à los buenos,
y à los malos dar castigos.
Què ley, con tanto rigor,
pronunciò Assuero, en favor
de este Amàn, nuestro enemigo!
Alfaxad, què haceis aqui?

Alf. Nada ya; yo, y mi muger
estabamos con Estèr.

Mard. Entrò en su Oratorio? *Alf.* Sì,
leyendo està recogida.

Mard. El Rey viene, si la vè,
dicha ha sido que no estè
tan pobremente vestida.

Salen el Rey de caza, en cuerpo, Amàn, y acompañamiento.

Rey. Amàn, de blanco, y azul
vì, entre rosas, y azucenas,
la honestidad mas hermosa,
la hermosura mas honesta.

Amàn. Señor, en tan pobre alvergue
no puede entrar con decencia
Rey de tan gran Magestad.

Rey. No por esso he de perderla,
que Rey me quedo: aunque Rey,
me humillo à aquesta pobreza.
Y en fin, yo quiero allanarme,
pues he baxado à la Aldea.

Amàn. Què quiere aqui aqueste Hebrèo?
Este no sabe en la pena *ap.*
que incurre: quièn, viendo à Amàn,
no hinca la rodilla en tierra?

Mard. Amàn me mira con ceño. *ap.*

Amàn. Judìo, salte allà fuera,
que tan miseros esclavos
no han de estàr en la presencia
del Rey, que es Sol, y se ofende,
que à mirar su luz se atrevan
si no las Aguilas Reales.

Mard. El Sol alumbra, y calienta
à todos, y el Sol es Rey.

Amàn. No basta que à mì me ofendas?
No eres de la vil estirpe
de aquella infame ralèa,
que à Agàr, gran Rey de Amalech,
de quien es mi descendencia,

ma-

matò fieramente? *Mard.* Amàn,
Saùl tuvo orden expressa
del mismo Dios. *Amàn.* Vete luego;
y porque otra vez no pueda
escusarte la ignorancia,
y como à deidad suprema
me adores, habla à Darìo,
pregunta à Cambises, llega,
sabràs la ley del Edicto,
que se ha publicado en Persia.
Rey. Còmo os llamais?
Mard. Mardoquèo.
Rey. Què buscais? *Mard.* Una doncella,
que à discrecion, y hermosura,
juntò humildad, y prudencia.
Rey. Què nombre tiene? *Mard.* Señor::-
Mucho importa que no sepa *ap.*
el Rey, que es sobrina mia.
Estèr se llama. *Rey.* Es muy bella!
Estèr me ha robado el alma! *ap.*
Amàn. Cielos, si es la muger esta, *ap.*
que como à dragon sobervio
me ha de quebrar la cabeza?
Señor? *Rey.* Què dices?
Amàn. Oidme,
que importa à vuestra grandeza,
(ò à mi venganza) un consejo,
que estas noches me desvela.
Faraòn, gran Rey de Egipto,
viendo, que en sus mismas tierras
este Pueblo advenedizo
creciò en numero, y riqueza,
ordenò, para extinguirle,
que matassen las parteras
quantos varones naciessen
de las mugeres Hebrèas.
No consiguiò su deseo
Faraòn, ni su cautela,
y el Pueblo Hebrèo logrò
su libertad, y riqueza.
Los Hebrèos con usuras
adquieren tantas haciendas,
siguen Religion contraria,
en oprobio de la nuestra.
A nuestros Dioses no adoran,
antes, con gran renitencia,
sufre vuestro Imperio el culto
de ceremonias diversas.
Todos son mis enemigos,
y vuestros: Mandad, que mueran
todos en un dia: El modo
ha de ser, despachar Letras,
con el Real Sello selladas;
y las demàs diligencias
dispondrè yo. *Rey.* A vos os doy
la jurisdiccion entera,
y en esse Anillo mi Sello,
y Reales Armas; con ellas
despachad las provisiones.

Salen Egèo, Zarès, y Estela, Balda, y Alfaxad.

Zarès. Todas venimos resueltas.
Estela. La resolucion del Rey
importa aqui, no la nuestra.
Egèo. Señor? *Rey.* Egèo?
Egèo. Estas Damas,
que lo fueron de la Reyna
Bastì, y aora se oponen
à la sagrada Diadema,
que ella perdiò, con deseo
de agradaros, se presentan
ante vos; y es bien, pues todas
al Reyno vienen opuestas,
que os informen de sus gracias,
ò yo os informe por ellas.
Bald. Hablarè yo al Rey primero.
Mande su Perliquitencia
à Alfaxad, que me repudie
y quìtese de reyertas,
que su muger serè yo.
Alf. Señor, en Dios, y en conciencia,
os dirè aqui quien es Balda:
Ella, lo primero, es fea,
floja, desairada, y fria,
ruda, impertinente, necia,
salvage, bruto, ignorante,
desaliñada, y grossera,
holgazana, dormilona,
vil, zarrapastrosa, puerca,
mentirosa, deslenguada,
enredadora, embustera,
y sobre todo, golosa:
Casaos aora con ella.
Bald. Quereis saber quien es èl?
Yo soy muger de essas prendas,
y me quiere para sì.
Alf. Porque no havrà otro que os quiera.
Rey. Amàn, estos dos villanos
quiero

quiero que nos entretengan:
A la Corte ireis conmigo.
Alf. Y vestirànos de seda?
Rey. De todo cuidarà Egèo.
Egèo. Ya aquestas Damas desean
leer de oposicion, que todas
tienen gracias encubiertas.
Irene es discreta, y zamba,
y baila, y danza tan diestra,
que por sus mudanzas puede
trocar amor sus firmezas.
Aurora es como su nombre;
lo blanco, y lo alegre ostenta
la hermosa risa del Alva.
Zarès. Quièn dirà al Rey mil grandezas
mejor que yo? Soy tan noble
entre los Medas, y Persas::-
còmo quièn dirè que soy?
no dirè, que como Elena,
como Palas, Juno, y Venus,
dirè, que como yo mesma,
midiendome à mì conmigo;
pero tan sin competencia,
tan una siempre, que siempre,
ni me iguale, ni me exceda,
que excederme era ser mas,
y es precisa consecuencia,
que quien es quanto hày que ser,
supuesto que nunca llega
à ser mas de lo que ha sido,
no siendo quien antes era,
sea menos ya; y no es posible,
que yo, menos que yo, sea.
Estela. Zarès, tambien yo soy yo;
y si os parezco pequeña,
por esso el Rey hace Grandes.
Rey. Gracia haveis tenido, Estela,
añadid à vuestro dote
seis mil ducados de renta.
Egèo? *Egèo.* Señor?
Rey. La mina,
que està en el alma, rebienta:
Yo vì à Estèr, y es tan hermosa
entre las demàs bellezas,
que como rosa entre espinas,
de todas se diferencia.
Habladla, pues, de mi parte,
y persuadidla con veras,
que està muy en gracia mia.
Egèo. Pues si està en la gracia vuestra,
si os agrada, y quereis vos,
què falta aqui? *Rey.* Querer ella:
Abra los hermosos labios;
pronuncie el sì, que ya esperan
essos arboles conmigo,
y al pronunciarle, suspendan
los mismos ecos; no haya
voz, que à su voz no perezca.
Todo calle; por oìrla
las ramas, de puro atentas,
veis, que no mueven las hojas,
como que no pestañean?
Suelen decir, que habla el viento,
y porque no nos divierta
el susurro de las aves,
con que el jardin lisonjea,
como quien habla al oìdo
se llega à hablar muy de cerca.
Aquel olmo, y èste, viendo
hojas en forma de lengua,
para quedar al silencio
contento con hacer señas,
para responder, que sì,
baxò aora la cabeza.
Aunque tiene lengua el agua,
arroyos, y fuentes dexan
de murmurar, con ser vicio,
que pocas veces se enmienda.
Ved las plantas, y las flores,
vereis, que la primavera
busca su galàn Fabonio,
y como quien se recela,
os recata sus amores:
Aunque se vista hojas nuevas
del tronco arriba, à los pies
de los arboles enseña,
Noto, que entierra el vestido,
que parece, que secreta
alza la ropa, ò las faldas,
porque al venir no le sienta.
Ea, que atencion es todo,
que al jardin, la primavera,
el zèfiro, los arroyos,
las fuentes, las arboledas,
el aire, el viento, las aves,
plantas, y flores diversas,
y con un extasis mudo
toda la naturaleza,

pa-

parece elado cadaver.
Reſponda, pues, y obedezca,
pues tantas vidas eſtamos
pendientes de ſu reſpueſta.
Egèo. Yo tambien me he ſuſpendido,
oyendoos à vos: à dònde
eſta hermoſura ſe eſconde?
Rey. Eſte Hebrèo ha reſpondido
à lo demàs: dònde, dì,
la harà Egèo una viſita?
Mard. En algun libro medita,
que no hay verla, eſtando aqui,
ni mirarla, aunque es tan bella,
no parece ella, en rigor,
ſino otra mucho mejor,
que ſe repreſenta en ella.
Deſcubreſe à un lado del tablado una Capilla, con un Atril, y Miſſal, hincada de rodillas Eſtèr, como elevada; y Mardoquèo, y Egèo hincan la rodilla, à modo de la Salutacion del Angel.
Egèo. Dios te ſalve, hermoſa Eſtèr;
contigo es Dios, y ſeràs
entre todas las demàs
la mas dichoſa muger.
Eres agradable, honeſta,
humilde, ſanta, y hermoſa:
Dios te ſalve, Eſtèr gracioſa.
Eſtèr. Què ſalutacion es eſta?
Egèo. No temas, divina Eſtèr,
que hallaſte en el Rey la gracia,
que perdiò en èl la deſgracia
de la primera muger.
Tu hermoſura prodigioſa,
y tu honeſtidad mas bella,
no temas, que eres aquella,
que elige el Rey por eſpoſa.
Eſtèr. Eſſo còmo puede ſer?
Si el Rey no me ha conocido,
còmo agradarle he podido?
Egèo. Todo eſſo, y mas ha de hacer
Eſpiritu Soberano,
cuya virtud te harà ſombra.
Ya el Rey tu eſpoſo ſe nombra,
y ſolo eſpera tu mano:
no te parezca increìble,
que ſi amor es quien lo hace,
fruto de lo eſtèril nace;
porque nada es impoſsible
à la mayor Mageſtad,
por quien hablandote eſtoy.
Eſtèr. Una eſclava del Rey ſoy,
haga en mì ſu voluntad:
A Egèo hablè, y haſta aora
pensè que era Angel. *Egèo.* No sè.
Què bien, ſeñor, que la hablè!
Como à mi Rèyna, y ſeñora,
poſtrème à tanta hermoſura.
Mard. Aora hablo yo, y no yo:
Aqui ſe repreſentò
una ſombra, una figura
de quando vengan à dar
aquella alegre embaxada
à la doncella ſagrada,
de quien Dios ha de encarnar.
Rey. Llevadla à Palacio, Egèo.
Mard. Mira, Eſtèr, à què te obligas,
que eſtà aqui el Rey; no le digas,
que eres de linage Hebrèo.
Eſtèr. Suſpenſa, en la novedad
de mì miſma, me retiro;
porque veo al Rey, y admiro,
que tan grande Mageſtad,
con renombre de divina,
en tan pobre alvergue quepa.
Mard. Buelvo à decir, que no ſepa *ap.*
el Rey, que eres mi ſobrina.
Rey. Eſtèr, quien con vos eſtà,
alegre lo paſſa aqui.
Zarès. De embidia muero! *ap.*
Camb. Baſtì *ap.*
perdiò la eſperanza ya:
vengarla, y vengarme eſpero.
Darìo. Eſſa venganza concierta
con dos, que eſtàn à la puerta
de la anteſala de Aſſuero.
Alſ. Idnos à dàr de veſtir,
Angèo. *Egèo.* Venid conmigo.
Eſtèr. Yo con el alma te ſigo.
Rey. Muy ſegura podreis ir
à Palacio; vos cuidad
de regalar mucho à Eſtèr,
porque ella, Egèo, ha de ſer
Reyna de mi voluntad.
Amàn. Zarès, todo el alma os mueſtro;
deſde oy correis por mi cuenta:
Amàn ſoy, id muy contenta,
que ſi reyno, yo ſoy vueſtro.

Estèr. De Dios, no de mì, concierta
toda esta victoria en mì;
pero si Dios vence en mì,
venza yo, porque Dios venza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cambises, y Darìo.

Darìo. Supuesto, que el de Bastì
es nuestro agravio tambien,
que Estèr es Reyna, y Amàn
se ha casado con Zarès;
què resta aora? *Camb.* Vengarnos:
determinados dexè
à Farès, y à Bagatàn.
Darìo. Y còmo han de disponer
la muerte del Rey? *Camb.* Los dos,
con cautela, y madurèz,
lo quedaban consultando:
no tenemos que temer;
muera el Rey Assuero.
Darìo. Muera. *Sale Mardoquèo.*
Mard. A Bagatàn, y à Farès
oì, sin que ellos me viessen,
y aviso en este papel
à la Reyna la traicion,
para que ella avise al Rey;
en el zaguàn de Palacio
suelo asistir por saber
nuevas de mi Estèr querida,
y asi à los dos escuchè;
pero como soy su tio,
y no he de darlo à entender,
con razon estoy dudando
à quièn el papel darè.
Darìo. En fin, oy salen los Reyes
en pùblico. *Camb.* Ya sabeis
la causa, como Bastì
no quiso dexarse vèr,
y Estèr en su oposicion
quiere ser vista. *Darìo.* Està bien,
que dentro de pocos dias,
Rey, y Reyno ha de perder.
Cambises, dissimulèmos,
y acompañemos al Rey. *Vanse.*
Sale Alfaxad vestido de cortesano ridiculo.
Alf. Què haceis aqui, Mardoquèo?
ved, que le diràn al Rey,
que sois tio de la Reyna.
Mard. Tù eres muy hombre de bien,
y nunca havràs dicho nada
contra honra agena. *Alf.* Esso fue
quando yo estaba en mi Aldèa,
y era Labrador, despues
que soy cortesano, digo
lo que sè, y no sè tambien;
mas por Estèr lo he callado.
Mard. Podràs darla este papel?
Alf. Sì, que el portero nos hace
tan señalada merced
à Balda, y à mì, que darle
bien sin recelo podrè.
Mard. Còmo se llama el portero?
Alf. Con perdon le nombrarè:
Atac. *Mard.* El Viejo?
Alf. El Vejete.
Mard. Ea, Alfaxad, entra, pues,
y dà el papel à la Reyna.
Alf. En su mano le darè.
Mard. Quedate à Dios. *Vase.*
Alf. El te guarde;
mas no serà menester,
que ella sale aqui, y aqui
la ocasion esperarè.
Salen el Rey Assuero, la Reyna Estèr, Amàn, Cambises, Darìo, Zarès, y acompañamiento.
Rey. Bellissimo dueño mio,
bella entre todas Estèr,
si tu hermosura es divina,
eterna serà tambien:
como el Sol eres sin duda,
porque el Sol, divina Estèr,
aunque nace cada dia,
tiene inmortal la niñèz.
Y asi veràs en su aspecto,
que aunque en perpetuo correr,
si passan por èl los años,
no passan años por èl.
En essos mares azules
al gran Planeta has de vèr,
que aunque con remos de plata,
luciente alado bagèl,
surca pielagos de luz
el golfo de rosiclèr.
Aunque se vaya à morir,
quando se và ya à poner,

con ir tan velòz, parece,
que eſtà de mar en travès.
Sin duda rèmora oculta
de providencia fiel,
ſin retardarſe en los dias,
ſe detiene en ſu altivèz.
Luego ſi es Sol tu hermoſura,
naturalmente ha de ſer
con nueva luz cada dia,
ò el miſmo Sol cada vez.
Eſtèr. Gran ſeñor, con humildad
què puedo yo reſponder?
hechura vueſtra, aunque indigna,
ſiempre me confeſſarè.
El Rey de Dios es retrato,
y à Dios ſe ha de parecer:
Dios amò al alma, y no dudo,
pues vos amaſteis à Eſtèr,
ſi le diò merito à ella,
que vos à mì me le deis:
Luego ſi en Dios es lo miſmo
querer, y hacer, cierto es,
que hace el miſmo bien, que quiere
al alma que quiere bien.
Rey. Amàn, un prodigio, un paſmo,
dos milagros, digo, hallè
en ſu ingenio, y ſu hermoſura.
Amàn. Juſtos favores la haceis;
pero el amor es zeloſo,
y haceiſme menos merced
à mì, divertido en ella.
Embidioſo eſtoy, Zarès. *Los dos ap.*
Zarès. Y yo, la oreja à ſu encanto,
como el aſpid, cerrarè.
Eſtèr. No es juſta, Amàn, vueſtra queja:
quereis vèr còmo? atended.
Si es cuerpo miſticò el Reyno,
no es el corazon (de quien
recibe el cuerpo la vida,
con quien ſe conſerva) el Rey?
Pues el corazon, Amàn,
aunque indiferente eſtè
en medio del cuerpo, dicen,
que al lado izquierdo, por ſer
parte mas flaca, aunque poco,
algo inclinado ſe vè:
porque à los mas flacos deben
los mas nobles ſocorrer.
Luego ſi el Rey (Dios le guarde)
eſtà como en un fiel,
pueſto entre vos, y entre mì,
con razon de entrambos es.
Aunque diga en favor mio
algo mas, no os eſpanteis,
que como à parte mas flaca,
ſe ha inclinado à la muger.
Habla aparte Amàn con el Rey.
Amàn. Tengo aparte que deciros.
Para los trece del mes
ſe han de dar las proviſiones
contra el Pueblo de Iſraèl,
y ha de fijarſe el Edicto.
Alf. En ſecreto hablan: par diez, *ap.*
que hay ocaſion: llego, y doyle
à la Reyna ſu papel.
Eſte me diò Mardoquèo, *Daſelo.*
y diz que le heis de leer
luego al punto, porque importa,
y darſele luego al Rey.
Rey. Ya es vueſtro todo el teſoro,
que ſe confiſcàre: haced
lo que os pareciere, Amàn.
Amàn. Temo, que os han de mover
à laſtima ſus clamores,
y conviene, que cerreis
las puertas à la clemencia.
Rey. De què modo? *Amàn.* Haciendo ley,
que nadie, ſin excepcion,
pena de muerte, entre à vèr
al Rey, ſi no es que le llame;
la qual executarè
yo miſmo en qualquier perſona
que entràre, y perdonarè
al que vos ſobre ſus ombros
el Cetro de oro baxeis.
Rey. Aſsi lo mando. *Eſtèr.* Señor,
eſte Memorial leed, *Daſelo.*
que Mardoquèo me embia,
para que à vos os le dè.
Lee el Rey. Reyna, aviſa al Rey Aſſuero,
que Bagatàn, y Farès
le quieren matar, por ſeñas,
que armados ſe han de poner
detràs de la miſma cama
de ſu Mageſtad. Què harè?
Amàn. Vèr ſi eſtàn à donde dice.
Rey. Amàn, Egèo, los tres
lo vamos à averiguar,

y si es cierto, escribireis,
con los demàs, este caso,
que no he de olvidarme de èl.
Quede memoria en mis libros,
que la vida he de deber
à Mardoquèo. *Amàn.* Aunque sea *ap.*
verdad, yo divertirè
al Rey, porque no le premie.

Vanse, y quedan Zarès, Estèr, y Alfaxad, y sale Mardoquèo.

Mard. No me puedo contener,
y heme acercado por verla.
Estèr. De què estàs triste, Zarès?
llegate à mì, que conmigo
te quiero siempre tener,
como el Rey tiene à su Amàn.
Zarès. Esso, à quièn le està mas bien,
que à tì? *Estèr.* Pues por esso mismo
te quiero favorecer,
porque te està bien à tì.
Zarès. Y à tì te estarà mas bien,
que à mì. *Estèr.* Què respuesta es essa?
Zarès. Del gran Nembrot, que à Babèl
fabricò, para assaltar
à la gran Jerusalèn
(como el Nabuco el zafir
de essa Ciudad, essa piel,
que para mayor defensa
su amor debiò de esconder)
desciendo yo: Tù quièn eres?
què Corona, què Laurèl,
què timbre hay en tu linage?
Antes nos dàs à entender
(como allà entre los Hebrèos
desciende Melquisedech)
que eres su genealogìa.
Estèr. Sobervia tan descortès,
embidia tan arrogante,
aunque puede proceder
de que estàs loca, conviene
castigarla, aunque lo estès:
Reyna soy à pesar tuyo;
y asi, porque adoro al Rey,
no à mì, à la Reyna su esposa
debo yo satisfacer.

Hacela arrodillar la Reyna, y luego la levanta en los brazos.

Llega, no à mis brazos, llega,
donde postrada has de vèr,
ollandote mi chapin,
que no llegas à mi pie.
Llega à mis brazos aora,
que aquel descuido, Zarès,
que te castigò la Reyna,
te le ha perdonado Estèr.
Zarès. Dirèle mi afrenta à Amàn.
Estèr. Amàn solo ha de querer
lo que la Reyna quisiere. *Sale Amàn.*
Amàn. Què es esto? *Estèr.* Yo castiguè
à Zarès; ya està enmendada,
y entrambas hemos de ser
grandes amigas. *Zarès.* Amàn?
Amàn. Zarès, (yo te vengarè) *ap.*
de passo vengo à decirte,
porque sin cuidado estès,
que estàn presos los culpados;
pero hay una ley::- *Estèr.* Què ley?
Amàn. Que nadie, sin excepcion,
pena de muerte entre à vèr
al Rey, sino es que le llame.
Estèr. El Rey mi señor, no es
quien lo manda? *Amàn.* Reyna, sì.
Estèr. Pues responded, que pondrè
la cervìz primero al yugo
de tan supremo poder.
Amàn. Pena de la vida tiene
el que entràre. *Estèr.* No entrarè:
estos son mis enemigos. *ap.*
Amàn. Temiendo voy. *ap.*
Estèr. Vèn, Zarès.
Amàn me dexaba ir sola! *ap.*
Y vos, Amàn, no os quedeis.
Amàn. Ya empieza à lisonjearme. *ap.*
Estèr. Yo quiero haceros merced;
pero como à vuestra Reyna
quiero que me acompañeis. *Vanse los 3.*
Alf. Mandais algo, Mardoquèo?
ya dì à la Reyna el papel.
Mard. Buelve, y dila de mi parte,
si me lo han de agradecer.
Alf. Oye, y dirèselo todo.

Hablan los dos, y salen Atac, vejete, y Balda de cortesana ridicula.

Atac. La Reyna me manda hacer
amistad con este Hebrèo:
Balda, ya està el Agedrèz
sin Dama, faltando vos.
Dar mate à todas podeis,
por-

porque no hay con amor niño
amante Matusalèn:
Alfaxad està de espaldas;
llegad, y os abrazarè.
Bald. Llego, pero con tal tiento,
que no me desaliñeis. *Abrazanse.*
Mard. Mira, que has de estàr en ello.
Alf. Digo, que en ello estarè;
pero mi muger, y Atac
estàn en ello tambien.
Balda, pues què haceis aqui?
Yo buelvo à hablar con Estèr.
Bald. A Estèr quieres todavia?
pues yo à todos los querrè;
y os lo prometo, marido.
Alf. Sabeis què pienso, moger?
que primero lo cumplìs,
y luego lo prometeis.
Bald. Marido, estò bien prendida?
No sò, à vuestro parecer,
un Angel, señor Atac?
Alf. Si Atac os mira à los pies,
verà, que sos Angel malo.
Atac. Yo no me suelo meter
donde no me llaman. *Alf.* No?
Atac. No he dicho. *Alf.* Muy mal haceis:
si os heis de meter, meteos
donde no os llaman. *Atac.* Por què?
Alf. Porque no os llaman, Atac:
oìs, Atac? no os quedeis,
y alzadnos aora el paño,
y acompañadnos tambien. *Vanse.*
Salen Cambises, y Darío.
Darìo. Pues Farès, y Bagatàn
nos culpan, no hay mas remedio,
que poner la tierra en medio,
ò ser amigos de Amàn,
que èl nos sacarà de todo:
Quando passe le hablarè
muy rendido. *Camb.* Y yo lo harè,
que à esse arbitrio me acomodo,
para assegurar mejor
nuestras vidas. *Darìo.* De què suerte?
Camb. Dando à los presos la muerte,
que es el mas cierto favor.
Darìo. Còmo? *Camb.* Dandoles veneno;
que si en un potro se vèn
(aqui entra el proverbio bien)
diràn lo suyo, y lo ageno.
Sale Amàn. Quanta riqueza atesora
el pueblo Hebrèo, es ya mia:
todos mueren en un dia:
aqui fijaràn aora
el Edicto. *Camb.* Este es Amàn.
Sale Mardoquèo.
Mard. Ya me he empeñado: hasta vèr
si me avisa de algo Estèr,
me estarè en este zaguàn.
Amàn. Cambises? *Camb.* Señor?
Amàn. Darìo?
Darìo. Ya te escucho arrodillado.
Amàn. Aunque passè yo, no ha hincado
la rodilla aquel Judìo.
Camb. Còmo quando passa Amàn
no hincas la rodilla en tierra?
Mard. Porque quien la hinca yerra
en esse injusto ademàn.
Camb. Por què? *Mard.* Porque solo à Dios
dà esse honor la justa ley;
à Dios, por sì mismo; al Rey,
porque representa à Dios.
Amàn. O pese al Hebrèo infame!
Aqui con la boca misma
barrerà la tierra, à donde
no quiso hincar la rodilla.
Por què no me adoras, loco?
Arrojale al suelo, y ponele el pie en el cuello.
es tu vanidad por dicha,
porque de Abrahàn procedes,
muy preciado de Israelita?
Pues dì, barbaro, no es cierto,
que las mismas Profecìas
(aunque vès escribir hombres)
diràs, que es Dios quien las dicta?
Diciendose culpa à pena,
aunque ambas son sin medida
de un Dios vengado, os anuncia
la mas severa justicia?
Dexo los demàs Profetas:
què castigo no os intima?
què infamia no os amenaza
la oracion de Jeremìas?
Pero hagate un beneficio
quien tu vanidad derriba,
porque caiga escarmentado
quien de presuncion subia.
Mard. No temo, Amàn, tu arrogancia,
pero lloro, que repitas
aque-

aquellas ſacras verdades
que tengo yo tan creìdas.
Què mucho que yo las crea,
quando tù las averiguas?
pero en los tiempos confundes
las cauſas, y las deſdichas.
De las ſetenta Semanas,
que Danièl nos pronoſtica,
aunque del numero de ellas
ſe vèn algunas cumplidas,
faltan quatrocientos años
y cincuenta. *Amàn.* Por què cifra?
Mard. Porque eſtas dichas Semanas
ſuman años, reducidas,
quatrocientos y noventa,
ſiendo la mitad preciſa
de la Semana poſtrera,
quando en un Palo le erijan.
Entonces, por el deſcidio,
Nacion tan favorecida,
no ſerà ya Pueblo ſuyo,
para que el Gentil elija,
de quien imperfecta imagen
obſcuros borrones pintan.
De manera, que contando
deſde Aſſuero, haſta los dias
que falte el Cetro à las Tribus
de Judà, que ſe bendigan
en Chriſto todas las gentes;
que aclamen ſus Gerarquias
à Dios nacido, que crezca;
que opueſtos à ſu doctrina,
ſacrilegos le calumnien,
obſtinados le perſigan,
quando en ſu muerte enlutado,
perdiendoſe el Sol de viſta,
à corazones errantes
condenen eſtrellas fijas.
Y quarenta años deſpues,
que ſe verà la ruìna
de Jeruſalèn, y el Templo,
à peſar de la perfidia,
reſtaràn quinientos años.
Amàn. Luego eſta Nacion maldita
en el Reynado de Aſſuero
no ſe ha de vèr extinguida?
Pues porque te deſengañes,
mira eſte Edicto, que fijan
en las puertas de Palacio. *Vaſe.*
Voces. Viva Amàn, y Aſſuero viva. *Caxas.*
Sale un Soldado con un Edicto.
Mard. Què Edicto es eſte, ſellado
con Armas Reales? *Darìo.* Apriſa
te lo dirà el Cartel miſmo,
ſi con atencion le miras.
Lee Mard. Aſſuero Artaxerxes, Rey,
que impera deſde la Italia
haſta la Etiopia, à ciento
y veinte y ſiete Provincias,
manda à todos los Hebrèos,
que dentro de treinta dias,
pena de muerte, regiſtren
ſus haciendas, y familias.
Y ordena, porque ninguno
pueda ponerſe en huìda,
que eſtèn cerradas las puertas
de las Ciudades, y Villas.
Dada en nueſtro Real Palacio,
y ſellada con la inſignia
de nueſtras Armas Reales.
YO EL REY. Eterna Juſticia,
Dios de Exèrcitos, Amàn
ha egecutado ſus iras
oy contra tu Pueblo: Eſtèr,
ſeñora à un tiempo, y ſobrina
del mas infelice Hebrèo,
que te adoptò como hija,
que te criò como padre;
con quièn te darè noticia
de tan infauſta tragedia? *Sale Atac.*
Atac. La Reyna miſma me embia
à que te pregunte, Hebrèo,
la cauſa por què ſuſpiras,
que eſtà junto à aquella reja,
y te oye hablar. *Mard.* Buelve, y dila,
que à muerte eſtà condenada
ella, y toda ſu familia.
Atac. Eſſo he de decir à Eſtèr? *Vaſe.*
Mard. Eſſo importa que la digas.
Sin duda, Dios enojado,
quiere, que un ſaco me viſta,
y que penitente cubra
la cabeza de ceniza. *Sale Atac.*
Atac. Llegaos à aquella reja,
como quien à ella ſe arrima,
que la Reyna quiere hablaros.
Sale la Reyna à la reja.
Eſtèr. Muerta llego, aunque atrevida:
Tio,

Tio, ſeñor::- *Mard.* Hija Eſtèr,
à todos nos notifica
ſentencia de muerte Aſſuero.
Eſtèr. Pues en tan fatal deſdicha,
en tan comun deſventura,
què me aconſejas? *Mard.* Que pidas
miſericordia à tu eſpoſo;
y pues eres entendida,
que le encarezcas, que afectos,
con fidelidad rendida,
eſtaremos. *Eſtèr.* Mardoquèo,
la entrada al Rey facilita;
mas decir eſſas verdades,
ſupueſto que hay quien las diga,
no puede ſer. *Mard.* Pues por què?
Eſtèr. Porque, pena de la vida,
nadie puede entrar à hablarle.
Mard. Què es eſto, Eſtèr? tanto miras
por tì ſola? Ya ſin duda
à tu tio deſeſtimas,
y el ſer mi ſobrina niegas?
Y por ſer Reyna, imaginas,
que no has de morir con todos?
pues no, Eſtèr, no, no te libras
por ſer eſpoſa de Aſſuero,
que tambien eres Judìa,
y eſtàs en el miſmo Edicto,
como yo, comprehendida.
Eſtèr. Rey de eſſe eſtrellado Alcazar,
barro, que tu ſoplo anima,
ſon las vidas de los hombres,
ſu fabrica es quebradiza:
A tì, en cuya mano eſtàn
los corazones, que giran,
pide la clemencia humana
piedades de la Divina.
Vete, hagamos penitencia,
aſsi à todos ſe lo aviſa,
que yo entrarè à hablar al Rey,
aunque me cueſte la vida. *Vanſe.*
Salen Amàn, Zarès, Cambiſes, y Darìo.
Zarès. Ya viſte, Amàn, de què modo
me tratò Eſtèr? *Amàn.* Ya lo vì.
Zarès. Y vès, que te toca à tì
tambien vengarme de todo?
pues à tu guſto acomodo
el mio, en qualquier empreſſa.
Amàn. Zarès, ſi el dolor no ceſſa,
perſevera la eſperanza:
yo acabarè otra venganza,
y luego empezaràs eſſa.
Otra es mi poco ſoſsiego;
nadie puede entrar aora
donde eſtà el Rey.
Zarès. Quièn lo ignora?
Amàn. Pues quando èl venga, idos luego.
Zarès. Què te dà pena? *Amàn.* Eſtoy ciego.
Yo me hice tan gran lugar,
que ſi el fin le quiero hallar,
buelvo el penſamiento à mì
aqui, ſin ſaber de mì,
y no acabo de parar.
No ſoy Rey, y aunque pudiera,
no lo fuera, que deſpues
que el gran Aſſuero lo es,
ſolo quiſe, que èl lo fuera:
ſegundo ſoy en ſu esfera,
no en la mia, que mas quiero,
ſiendo ſegundo de Aſſuero,
primero dueño del mundo,
ſer primero en ſer ſegundo,
que ſegundo en ſer primero.
Quièn de tantos Potentados
tùvo en ſu mayor alteza
Caſa con tanta grandeza,
pompa de tantos criados?
Los Alcazares dorados
de mis Ciudades, y Villas,
ſon ya nuevas maravillas;
mas nada es quanto poſſeo
en tanto, que Mardoquèo
no me adora de rodillas.
Camb. De bien tan grande, y tan juſto,
te quitas tù mucha parte,
pues tendràs guſto en vengarte,
y te dilatas el guſto:
empecè à oìrte con guſto,
y quando vì lo que fue,
de reirme no acabè.
Darìo. No ha de ſentir ſus enojos?
Camb. No, pues teniendo à los ojos
el remedio, no le vè.
Vengate, Amàn, y tèn brio;
manda hacer, con nueva traza,
una gran horca en la Plaza,
en que muera eſte Judìo.
Amàn. Dirèſelo al Rey, Darìo;
èl viene, y tened noticia,

que

que en nada es la ley propicia:
idos, pues le dà la ley
Cetro de oro, como Rey,
y Vara, como Juſticia. *Vanſe los 3.*

Deſcubreſe el Trono con ſilla para el Rey, y un taburete al lado izquierdo para Amàn, ſale el Rey con Cetro, y ſientanſe.

Rey. Amàn, mi precepto ordena,
que no entre ninguno aqui;
ſentaos, ſentaos junto à mì.
Amàn. Caerà en la culpa, y la pena
el que entràre. *Rey.* Ruìdo ſuena,
paſſos ſiento. *Amàn.* Muera, pues,
perſona tan deſcortès,
tan loca, y tan atrevida:
muera, entrando à buſcar vida.
Rey. Pues ſepamos ya quien es.

Sale la Reyna Eſtèr, y Damas deteniendoſe.

Eſtèr. Si la ley es general,
dònde voy? Eſto conviene:
ſevero eſtà el Rey, y tiene
en la mano el Cetro Real.
Quièn viò confuſion igual?
Buelvome: ay Dios, que me mira
el Rey mi ſeñor con ira!
Mas dònde tengo de ir ya?
Que el Rey airado, ſerà
imagen de Dios airado,
y alcanza ſiempre al culpado
à donde quiera que eſtà.

Arrodillaſe la Reyna Eſtèr junto al trono, y Amàn ſe levanta, y empuña la eſpada.

Amàn. Muera quien ha entrado aqui.
Rey. Detenèos, à dònde vais?
que ſi eſſa vida quitais,
me la quitareis à mì.
Jamàs à la Reyna vì
tan hermoſa! es un aſſombro!
Suyo ſoy, ſuyo me nombro:
Eſtèr viva, que en ſeñal
de clemencia, el Cetro Real
la he pueſto ya ſobre el ombro.

Ponela el Cetro ſobre el ombro.

Amàn. Cayò en la culpa. *Rey.* Eſſo no,
ſiempre eſtà en pie, que al caer
la dì yo la mano à Eſtèr,
y por eſſo no cayò.
Eſtèr. Aqui he ſido ſombra yo
de efecto mas ſoberano.
Virgen, ſi el Linage Humano *ap.*
cayò en la culpa de Adàn,
vos no, que Dios fue el galàn,
que al caer os diò la mano.
Rey. Atendamos, pues, los dos,
que aunque es general la ley,
vos ſois eſpoſa del Rey,
y no ſe entiende con vos.
Eſtèr. Eſſo miſmo dirà Dios, *ap.*
que aunque à todos toque el mal
de la culpa original,
que fue nueſtra perdicion,
ſu Madre ſerà excepcion
de regla tan general.
Amàn. De nuevo el Rey ſe enamora. *ap.*
Eſtèr. Dios hace que ſe me incline; *ap.*
pero la cauſa à que vine
no he de decirſela aora.
Rey. Amàn, atended aora
mis grandes felicidades,
aplaudidme eſtas verdades.
Sol que ſale, Luna llena,
y Cielo en noche ſerena,
no ſon tres grandes beldades?
La Luna, luz plateada
del Cielo hermoſa es, ſin duda;
mas hermoſa, que ſe muda,
porque es ſu beldad preſtada,
ya eſtà llena, ya menguada.
Pero mi Eſtèr celeſtial,
Aſtro que eſtà ſiempre igual,
es con luz propia, y no agena,
Luna que eſtà ſiempre llena,
porque no puede menguar.
Hermoſo es todo eſſe velo
eſtrellado; mas no vive:
sèr mas perfecto recibe
qualquier viviente deſvelo;
mi eſpoſa tambien es cielo,
mas tan viva en cada accion,
que almas ella toda ſon;
y aſsi, con glorioſa palma,
ſupueſto que toda es alma,
Cielo ſin imperfeccion.
Luego tal belleza alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol ſin Occidente,
Luna, y Luna ſin mudanza:
luego en lograda eſperanza

possseo, sin duda alguna,
tres hermosuras en una,
tan sin defecto, y tan bella,
que se han enmendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.
Estèr. El Sol es un Rey tan bello,
que con debido decoro
forma su madeja de oro
oy de su mismo cabello.
La Luna, aunque se renueva,
eclipsada, està tan roja,
que parece que se enoja,
que una sombra se le atreva,
si en la oposicion se eleva,
quando llena la mirais.
Vos, que aumentos no esperais
de la agena oposicion,
como estais con galardon,
de propia luz os llenais.
Quando el Cielo su luz cierra,
Astros de noche se vèn;
pero hay muchos, que tambien
hambre influyen, peste, y guerra.
Vos cielo, en quien nunca yerra
el año, y siempre es mejor,
sois tan propicio, señor,
que es en vuestra Magestad
cada aspecto una deidad,
cada influencia un ardor.
Luego entre estos explendores
sois sol, y sol mas perfecto;
cielo, y cielo sin rigores,
y assi, con tantos favores,
que dàn luz, vida, y consuelo,
podrè vivir sin recelo,
que siendo la causa Dios,
se han perficionado en vos
el Sol, la Luna, y el Cielo.
Rey. Suspenso hasta aora en verte,
y en escucharte elevado,
ni me has dicho tu cuidado,
ni he sabido obedecerte.
Estèr. Ya espero mas feliz suerte. *ap.*
Rey. Nada, Estèr, te negarè:
O què hermosa estàs! No sè
què tiene oy mas tu beldad!
Pideme, que la mitad
de mi Reyno te darè.
Estèr. Dios me guia, y yo le sigo;
pero yo os pido un favor,
que vais vos, y Amàn, señor,
mañana à comer conmigo.
Rey. Amàn, què diremos? *Amàn.* Digo,
señor, que irè à obedecer.
Rey. Tan dichoso haveis de ser?
Vèn, que acompañarte quiero:
sepase, que Amàn, y Assuero
son combidados de Estèr.
Estèr. En mi semblante se muestra,
que voy muy favorecida.
Rey. Estèr, en tì està mi vida.
Estèr. La de todos en la vuestra.
Rey. Siendo mia, dì, que es nuestra.
Estèr. Lazo de amor las juntò.
Rey. Passa el tiempo, el vivir no.
Estèr. Viva vuestra Magestad
igual con la eternidad.
Rey. Y tù, Reyna, lo que yo.

JORNADA TERCERA.

Havrà un bufete con el vestido del Rey, y un libro, y salen el Rey vistiendose, Egèo, Cambises, Darìo, y Criados.

Rey. Ola. *Egèo.* Señor?
Rey. No he querido
conceder à mi cuidado,
ni las paces de casado,
ni las treguas del olvido.
Tan despierto como aora
passè la noche: esperaba
la luz, y nunca llegaba.
Egèo. Pues ya el Sol sigue à la Aurora.
Rey. Con todo, alguna deidad
hay en los Reyes, que son
simbolo de la razon,
y espejo de la verdad.
Vè la plebe esta ventaja,
mas no la admira, embidiosa,
que ella es quien duerme, y reposa,
y el Rey quien vela, y trabaja.
Pero quièn no considera
el infinito poder
de Dios, en una muger,
que no es madre, y serlo espera?
Pongome yo à imaginar,
sin sèr, sin forma, y sin nombre,
en sus entrañas al hombre,
quando se empieza à formar.

El lo ignora ; ella ſe olvida,
y por modo mas ſecreto,
el Autor de todo efeto
la forma aumenta , y dà vida;
ſiendo el ſolo Soberano
quien hace linea ſutil,
deſde el primero perfil,
haſta la ultima mano.
Què es vèr el duro embrion,
como el boſquejo ſin arte,
ir deſpues , parte por parte,
organizando ſu union ?
Què es vèr aquel ſoplo leve
de ſu Hacedor principal,
que le infunde alma inmortal,
con que ſe anìma , y ſe mueve ?
Pues todo eſto , que ſe ordena,
ſe organiza , y ſe diſpone,
ſe forma , ſe une , y compone,
y ſe traba , y ſe encadena,
la traza cuida , y previene
Dios , como pròvido Padre,
y eſtà durmiendo la madre,
que en ſus entrañas lo tiene;
porque la cauſa primera
reſervò tanto en ſu pecho,
que la miſma en quien ſe ha hecho,
no ſabe de què manera.
Tal debe ſu Monarquia
velar el Rey , porque dice
el Pueblo , que ella concibe,
y conſerva èl cada dia.
Luego ſin temer ruìna
duerme el mundo , como velen
Dios , y el Rey , que unirſe ſuelen,
uno con la ley divina,
y otro con la humana ley;
porque han de formar los dos,
el cuerpo natural Dios,
y el cuerpo miſtico el Rey.
Acabadme de veſtir,
y entretenedme. *Egèo.* Vendrà
quien cante ? *Rey.* No , que ſerà
dormirme , en el no dormir:
y ſi atento à cada accion
debe un Rey velar , recelo,
que malograrè el deſvelo,
ſi ſuſpendo la atencion.
Traed los libros , ò anales,
donde , porque eternos vivan,
he mandado , que ſe eſcriban
los ſervicios mas leales
de mis vaſſallos: Yo ſigo
opinion particular:
los dos polos del reynar,
ſon el premio , y el caſtigo.
Dar muchos premios deſeo,
donde es con obras la fè.
Egèo. Por dònde comenzarè ? *Toma el libro.*
Rey. Por los ultimos. *Egèo.* Ya leo.
Lee. Memoria de los ſervicios,
que en el año , ò la eſtacion
ſeptima de ſu Reynado,
el Rey Aſſuero premiò;
en eſte mes de Teber::-
Rey. Decid. *Egèo.* Amàn , con amor
de fiel vaſſallo , diò al Rey
un arbitrio , que apreciò
en diez mil talentos de oro;
y el Rey diò todo el valor
del arbitrio al miſmo Amàn.
Rey. Fue poca demoſtracion,
para lo que yo le eſtimo.
Egèo. Celſo Portal le eſcribiò
un Panegirico al Rey,
y el Rey , no ſin intencion,
le diò una arroba de cera.
Rey. Sì , que la cera librò
de las Sirenas à Uliſes,
que por no oìr ſu cancion
engañoſa , los oidos
con la cera ſe tapò.
Confieſſoos , que con lo dulce
de ſu falſa adulacion
peligràra yo , pues èl
hallarà otro adulador,
que le celebre la cera,
y ſe pondrà en la ocaſion
de verſe en el miſmo rieſgo
en que entonces me vì yo.
Egèo. Delante del Rey Aſſuero
preguntò Amàn à Solòn,
ſi podia haver (pues èl era,
deſpues del Rey , el mayor)
otro mas dichoſo que èl ?
Mas dichoſo (reſpondiò
el Filoſofo) fue Teba,
que fue gran deſpreciador
de los bienes de la tierra.
Deſpues de eſte (replicò
el

el mismo Amàn) quièn ha sido
el mas dichoso? Otros dos,
(dixo Solòn) que dexaron,
no solo la possessìon,
sino el afecto à essos bienes.
Y Amàn dixo: y no soy yo
dichoso tambien? Entonces
Solòn, alzando la voz,
dixo: poderoso eres,
y rico, dichoso no,
que hasta el termino, en que pàra
esta carrera veloz
del vivir, nadie hay dichoso,
y tù, Aman, aun vives oy.
Rey. Por tan dulce desengaño
le dì un rubì, como un Sol,
por dar luz à quien la daba;
pero èl, que no le aceptò,
me dixo: no puedes darme
(siendo Rey, ò Emperador)
de lo que yo necessito,
si no me dàs la atencion
de los giros que el Sol hace.
Y corrido, vive Dios,
de lo poco que un Rey puede,
me quitè, sin dilacion,
un relox del pecho, y dixe:
mucho embidio à este relox,
que èl te darà à todas horas
lo que no he podido yo.
Egèo. Setàr, valiente Soldado,
prendiò à Floro, salteador,
que confessò, que tenia
intento de ser ladron
por diez años solamente:
fuelo uno, y solo hurtò
diez mil ducados. *Rey.* Què dì
à Setàr por la prision?
Egèo. Noventa mil; y los diez
hurtados, restituyò
vuestra Magestad al Pueblo.
Rey. Fue atenta restitucion,
que si este ladron lo ha sido
por mi descuido, yo soy
quien diò causa al daño: luego
quien lo ha de pagar soy yo.
Tambien lo que dì à Setàr
fue paga. *Egèo.* Paga, señor?
Rey. Sì, que son noventa mil
los que Setàr me escusò.
Egeo. De què modo? *Rey.* De este modo:
Porque si debo, en rigor,
lo que hurta el ladron, y que èl
en solo un año, robò
diez mil, y en los otros nueve,
conforme à cuenta, y razon,
los noventa mil robara,
y estos à Setàr los doy,
no le doy mas de lo mismo
de que yo fuera deudor.
Egèo. Entretuvo al Rey la noche
Alfaxad, y el Rey le diò
tres mil ducados de renta.
Rey. Entretendràme mejor
teniendo gusto. *Egèo.* El pedìa
tres reales de una racion.
Rey. El pedìa como èl,
y yo le dì como yo.
Adelante. *Egèo.* Avisò al Rey
Mardoquèo la traicion
de Farès, y Bagatàn.
Rey. Ya supisteis, que los dos
se murieron en la carcel,
de pesar, ò de temor.
Camb. Mejor dirà del veneno. *ap.*
Rey. Proseguid la relacion.
Lee Egèo. Mardoquèo me diò à mì
la vida. *Rey.* Què le dì yo?
Egèo. Nada hay aqui. *Rey.* Còmo nada?
Egèo. Todo el capitulo estoy
leyendo, y no hay nada en èl.
Rey. No sè quien me divirtiò
al tiempo que quise honrarle:
igual à la obligacion
fue el yerro: quièn està fuera?
Egèo, Amàn. *Rey.* Amàn? *Egèo.* Si señor.
Rey. Pues còmo no entra? llamadle.
Sale Amàn. Se vè desde el mirador
de mi Palacio una horca,
que mi venganza erigiò,
de quarenta codos de alto;
y supuesto el gran favor
que su Magestad me hace,
seguro à pedirle voy,
que me entregue à Mardoquèo,
mi infame competidor,
que por esso he madrugado,
antes que saliesse el Sol.
Rey. Seais, Amàn, bien venido:
abrazadme. *Amàn.* Què no harà *ap.*

por mì el Rey? *Rey.* Discreto sois,
y assi os consulto, què pompa,
què aplauso, què obstentacion
harà un Rey con un Vassallo,
à quien quiere dar honor?
Amàn. Por mì lo dice: La Reyna *ap.*
à comer me combidò,
y èl quiere hacerme igual suyo:
pensandolo bien estoy:
Esta honra es mia: error fuera
no darme à mì la mayor.
Rey. Haveislo pensado? *Amàn.* El Rey
debe, segun mi opinion,
ordenar, que à esse Vassallo,
à quien quiere dar honor,
con las Reales vestiduras,
con el Cetro, y explendor
de la Real diadema, pongan
sobre el mas bello bridòn
de la persona del Rey,
y que el Principe mayor
de Susàn, lleve el cavallo
de la rienda; y à alta voz
diga, porque conste à todos:
El Rey assi lo mandò:
assi honra el Rey Assuero
à quien quiere dar honor.
Rey. Pareceos honra bastante?
Amàn. Vedlo vos desde un balcon,
y la Reyna, con las Damas.
Rey. Pues supuesto que vos sois
el mayor Principe, Amàn,
dando esse mismo pregon
por la Ciudad, y llevando
de rienda el cavallo vos,
honrareis à Mardoquèo:
mirad, que os lo mando yo,
y que no falteis à nada,
pena de mi indignacion.
De què haveis enmudecido?
Mardoquèo, vive Dios,
merece mas, y es mi gusto:
ponedlo en execucion.
Amàn. Cielos, què mudanza es esta? *ap.*
Rey. Què decìs? *Amàn.* Digo, que voy
à obedecer, y à morir, *ap.*
que esta es ya resolucion.
Rey. Amàn? *Amàn.* Señor?
Rey. Con la Reyna
havemos de comer oy.
Amàn. Què harè en tal trance? *ap.*
Rey. Haced luego
lo que yo os mando. *Amàn.* Ya voy. *Vans.*
Salen Alfaxad, y Balda.
Balda. Si la dicha và delante,
à ser Princesa me aplico.
Alf. Muger, no es bueno ser rico:
no dormì anoche un instante.
Balda. Pongase el dinero en renta.
Alf. Calla, que si nos hacemos
mas cortesanos, daremos
de todo muy buena cuenta.
Sale Mardoquèo con un saco.
Mard. O mi Alfaxad! Diōs os guarde:
Ayudad à Mardoquèo
à llorar; ved, que me veo
pobre, afligido, y cobarde,
y en pena tan desigual
me consolarè con vos.
Alf. Ya no lloramos los dos,
porque somos ricos ya:
idos, pues, y hablad allà
con los hombres como vos.
Mard. De un saco el cuerpo vestido,
y ceniza en la cabeza,
ya en Dios la piedad empieza,
pues penitente la pido:
fuego al pesar, rabia ha sido,
ceniza es ya, porque ciego
de llorar, se apague el fuego;
mas quizà el agravio atiza,
y entre la misma ceniza
guarda carbones el fuego.
Gran Dios, mucho os ofendì;
mas redimidme, Señor,
que para ser Redentor
no haveis menester de mì
mis bienes, mis males sì;
porque si os quereis mostrar
Medico tan singular,
para glorias inmortales,
sufrid, gran Dios, que haya males,
ò no tendreis que curar.
Yo confiesso mi vileza,
polvo soy, ceniza, y nada.
Balda. Marido, estoy lastimada
de su vejèz, y pobreza!
Alf. Parece, que de tristeza
no està el pobre viejo en sì;
apartemonos allì,

que

que he de vèr à lo que viene.
Mard. Quien tantas clemencias tiene,
tendrà alguna para mì?
Si faldrà Eftèr à la reja?
Sale Eftèr à la reja.
Eftèr. De paffo he llegado aqui
por confolarte. *Mard.* Ay de mì!
que es fin alivio mi queja.
Eftèr. Aun hay efperanza: dexa
que coma oy el Rey conmigo,
y efte Amàn, nueftro enemigo.
Mard. Sè que es mudable la fuerte;
que và delante la muerte;
que yo la temo, y la figo.
Siempre à la fortuna tuve
por una rueda de noria,
donde es nueftra vanagloria
arcadùz, que baxa, y fube:
yo en el hondo abifmo eftuve,
y Amàn en la cumbre, ya
natural cofa ferà,
quando la buelta haya dado,
baxar èl donde yo he eftado,
fubir yo donde èl eftà.
Eftèr. Pues haga el tiempo fu oficio;
ande la voluble rueda,
que no fabe eftarfe queda
en efte humano exercicio:
veftido eftàs de cilicio;
mas no es el mayor trabajo
fer el arcadùz mas baxo
de la rueda fuccefsiva,
que fe vierte el que eftà arriba,
y fe llena el que eftà abaxo.
Mard. Ay, Eftèr! que yo penfaba,
viendote Reyna, llegar
al mas fupremo lugar,
que mi ambicion defeaba:
mas fi el mundo, que rodaba,
como acabas de decir,
baxando, y fubiendo ha de ir,
el mifmo ingenio celebra,
que hay arcadùz que fe quiebra,
antes que empiece à fubir.
Una horca ha hecho Amàn
de altor de quarenta codos,
que es para mì dicen todos.
Eftèr. Dios de Ifraèl, donde eftàn
los milagros del Jordàn,
y los que en el mar Bermejo
obrò el divino Confejo?
Salen Amàn, y Darìo.
Amàn. Yo eftoy fin alma, Darìo;
llamad vos à effe Judìo.
Darìo. Amàn te llama, buen viejo.
Mard. Eftèr, Amàn me ha llamado.
Eftèr. Què puede aora querer?
Mard. Llevarme al fuplicio, Eftèr.
Eftèr. Effe es ya mayor cuidado.
Mard. Ay trance mas apretado!
Eftèr. Hablarè al Rey? *Mard.* Reyna, sì:
tenga Dios piedad de mì.
Eftèr. Dios caftigue efte homicida.
Amàn. Yo te deberè la vida.
Eftèr. Y yo la darè por tì. *Vafe.*
Mard. Decidme, dònde me lleva
la crueldad? voy por engaño
à morir? *Darìo.* Sucesso eftraño! *ap.*
Mard. Amàn, què quieres?
Amàn. Hay prueba *ap.*
de fufrimiento mas nueva?
vèn, amigo y lo fabràs.
Ojalà mientras eftàs
viendome verter venenos,
que tù lo fintieras menos,
ò que yo vertiera mas! *Vanfe los 3.*
Balda. Marido, Amàn fe ha llevado
à Mardoquèo. *Alf.* Efto es hecho:
llevòle Amàn? pues fofpecho,
que tendrèmos ahorcado:
Mas efperad; aqui viene
à la plaza de Palacio
toda la Ciudad. *Sale Atac.*
Atac. De efpacio
lo dirè yo, que me tiene
el cafo fuera de mì.
Alf. Quièn fois? *Atac.* No me conoceis?
Atac foy; fi no me veis,
anteojos eftàn aqui.
Alf. Ojala tuviera antojos,
que defeo fucceffor
en mi cafa! *Balda.* Mi feñor,
yo os quiero mas que à mis ojos.
Don Alfaxad? *Alf.* Doña Balda;
llamarèmonos Señorìa:
Vaya, hable al Rey Usìa.
Balda. Quièn me llavarà la falda,
para entrar yo como Eftèr?
Atac. Decid, què hay de nuevo aora,
porque lo oiga mi feñora

Doña

Doña Balda mi muger?

Atac. Cayendome eſtoy de riſa! *ap.*
Yo os lo contarè de paſſo;
pero no, que el miſmo caſo
nos lo dirà bien apriſa,
que ya los Reyes eſtàn
al balcon. *Suena Muſica.*

Salen al balcon la Reyna, el Rey, y Damas.

Eſtèr. Què mal reſiſto
eſte mi afecto! *Zarès.* No he viſto
deſde eſta mañana à Amàn, *ap.*
ni sè què alboroto es eſte,
que el Rey no me ha dicho nada.

Eſtèr. Dios deſembaine la eſpada, *ap.*
y la traicion manifieſte.

Rey. Gran poder tiene eſte Dios, *ap.*
que con tal fuerza obra en mì!
Aplaudamos deſde aqui
à Mardoquèo los dos.

Suena Muſica, y ſalen Mardoquèo à cavallo por el patio, veſtido de gala, con Corona, y Cetro, y Amàn lleva la rienda del cavallo, y acompañamiento.

Zar. Què es lo que eſtoy viendo? *Amàn.* Perſas,
Arabes, Sirios, Sidonios,
Partos, Medos, Babilonios,
quantas Naciones diverſas
concurrìs oy, dad lugar,
y oìd lo que yo os refiero:
que aſsi honra el Rey Aſſuero
à los que pretende honrar.

Mar. Viendo eſtoy tus grandezas, Dios inmenſo,
y entonces pienſo en ellas, quando pienſo,
que Dios eres inmenſo, incomprehenſible,
Sol de Juſticia, Luz inacceſsible:
ò còmo triunfas, por diverſos modos!
Aqui, Señor, parezco Rey à todos,
con el Cetro en la mano,
mas ſervirte es reynar, Rey Soberano:
luego ſi te he ſervido,
oy lo parezco ſi antes lo havia ſido.

Eſtèr. Señor, Maria, de Moyſes hermana,
celebrò otra victoria ſoberana;
como ella cantar quiero:
Ahogòſe el cavallo, y Cavallero.

Zarès. Mundo, todo eres portentos.

Rey. Id por toda la Ciudad,
como he mandado, y tocad
otra vez los inſtrumentos.

Unos. Gran dicha! *Otros.* Todos es juſto,
que aplaudan al vencedor.

Rey. Amàn? *Amàn.* Què mandais, ſeñor?

Rey. La Reyna manda, y yo guſto
lo bolvais à publicar
otra vez. *Amàn.* De afrenta muero! *ap.*
Aſsi honra el Rey Aſſuero
à los que pretende honrar. *Vanſe.*

Salen Cambiſes, y Dario.

Camb. Parece, que por los dos,
con oculta providencia,
intercediò la clemencia
con la Juſticia de Dios:
Pues Farès, y Bagatàn
murieron preſos, y el Rey,
que aſsi executò la ley,
haſta con el miſmo Amàn,
no ſupo, que la traicion
os tocaba à vos, y à mì:
no hablemos mas de Baſtì.

Darìo. Con eſſa reſolucion
viene à aqueſte quarto Eſtèr;
ſirvamosla, pues, fielmente,
que el parecer mas prudente;
es mudar de parecer.
Luego havemos de aſsiſtir
à la meſa: el Rey quedaba
con la Reyna aora, y daba
mucha priſa para ir.
Con què intencion le combida!
Yo temo, ſegun la prieſſa,
que en poniendoſe à la meſa,
ſe ha de acabar la comida.

Sale Atac. Gran fieſta tiene en ſu quarto
la Reyna! y es otra ya;
poco, ò nada comerà
Amàn, que quedò muy harto
de eſſotra fieſta de oy. *Suena Muſica.*

Camb. Eſta ſeña es la vianda.

Atac. Verè ſi la Reyna manda
darme algun plato; allà voy. *Vaſe.*

Salen todos con fuentes en las manos, y dàn buelta al tablado, y detràs Atac con un plato de manjar blanco.

Atac. Què diferente es Eſtèr!
El manjar blanco ordenò
que me dieſſen, como viejo:
aqui eſcondido le dexo.

Ponele à un lado del tablado, y vaſe.

Sale Alfaxad. Bueno! el pajaro cayò;
poco à poco quiero ir,

mien-

mientras que paſſa la troja;
manjar blanco ſe me antoja,
pues yo no he de malparir.
O què lindo eſtà! bendito
Atac, pues que lo dexò
donde lo topaſſe yo. *Sale Atac.*
Atac. Aqui me dexè eſcondido
mi plato, à buſcarle voy;
pero què es eſto? ay de mì!
Quièn ſe le llevò de aqui?
perdiendo mi juicio eſtoy!
aqui le dexè eſcondido:
Alfaxad, què es lo que haceis?
El manjar blanco comeis?
Alf. No lo como, helo comido.
Atac. Es frialdad, y muy groſſera.
Alf. Atac, mas que no es frialdad
ſi lo probais? *Atac.* Alfaxad,
mas que os cueſta la montera?
Alf. Atac, mas que os deſataco,
ſi tal haceis? *Atac.* Si arremeto,
mas que en el plato os la meto?
Alf. Mas que del plato os la ſaco,
y me como, como eſtotro,
lo que ſe ha pegado en ella? *Vaſe.*
Atac. El Rey es juſto: Eſtèr buena;
Amàn eſtaba muy potro,
y le domarà la ley
del Fuero, y ſabrà de vara,
y de rienda ſi no pàra.
Sale Alfaxad con dos platos de nueces.
Alf. Dos platos me ha dado el Rey:
Cavalleros, dad lugar
à eſte noble Cavallero,
que aſsi honra el Rey Aſſuero
à los que pretende honrar. *Cae.*
Atac. En tierra con todo ha dado:
venguème, cayò, cayò.
Alf. Vengòſe, mas no comiò,
porque todo ſe ha rodado. *Tocan.*
Atac. Eſtas ſon las chirimias,
que come el Rey por la poſta.
Alf. Haràle à Eſtèr menos coſta;
combidele muchos dias.
Salen el Rey, la Reyna, Amàn, y Criados.
Rey. Reyna, ya havemos comido,
con que obedecida eſtàs.
Pretendes mas? quieres mas?
Eſtèr. Sì, Rey, audiencia te pido:
Gran Emperador Aſſuero,
Monarca el mas poderoſo
de Partos, Medos, y Egipcios,
de Perſas, y Babilonios.
Supueſto, que el Reyno debes
al Rey, que es Rey por sì ſolo;
y eſtà en el Reyno Supremo
repreſentando tu sòlio;
à eſte Rey imita, Rey,
eſta idea te propongo;
y quando gran Rey te pinto,
de tanto exemplar te copio.
Miſericordioſo es Dios,
y Juſticiero: mas noto,
que nunca fue Juſticiero,
ſin ſer Miſericordioſo,
pues haſta los condenados,
que vè con irà, y con odio,
aun menos de lo debido
le pagan en lo forzoſo.
El Pueblo de Jeremìas,
que yace en los calabozos
de Babilonia, y de Perſia,
cautivo, triſte, y medroſo,
por ſobervia, embidia, aſtucia,
rabia, y deſpecho de un monſtruo,
mi enemigo: no quiſiera
nombrarle; pero le nombro,
diciendo ſus atributos.
Eſte, pues (inmenſo gozo
ſiento en el alma, y el cuerpo!)
eſte, ſeñor (no sè como
reſiſtir tan fuerte influjo!)
No pienſes, que el alboroto
à la ſuſpenſion ſuſpende
en los organos ya roncos,
eſta voz articulada,
porque miro en ſiglos de oro
feliz Redencion; pues ſiendo
original miſterioſo
eſta figura en mi idea,
fue tan ſoberano eſtorvo,
que llevò tras sì la lengua,
y tras la lengua, los ojos.
Quando el Querub arrogante,
ſobre el zafiro Piropo
del Monte del Teſtamento
quiſo colocar ſu Sòlio:
quando en el Exe, crugiendo,
cargados, no sè què Sòlios,
con el peſo de una culpa,

once incorruptibles Globos.
Dios ya ofendido, parece,
que estremecidos los Polos,
por arrojar de sì el peso,
sacuden entrambos ombros.
Y el Querub, culebreando
en circulos tortuosos,
ò rayo, ò sierpe de fuego,
baxò al Abismo mas hondo.
Intentò la embidia de este,
que pereciessemos todos:
no serà assi, que al Dragon
con pies sigue virtuosos
Muger fuerte, y le ollarà
quitando à Dios el enojo.
Que no quiso Dios sin ella
reformar daños, ni odios,
criandola sin la culpa,
en que incurrimos nosotros.
Porque mirandola, dixo:
Yo, que con el Verbo formo
el Cielo, el aire, y la tierra,
por Reyna de nueve Coros
la elijo, y Madre del Verbo,
y aunque soy dueño de todo,
si nada formo sin èl,
nada sin ella reformo.
De esta Muger, Rey Assuero,
soy un bosquejo, aunque tosco,
que cotejada conmigo,
quando mas virtudes toco,
soy mas humilde pintura,
y pintura en quien conozco,
que si en esta hay algo bueno,
son sombras, y yo soy polvo.
Si Dios por una Muger
ha de reformarlo todo,
otra muger, sombra suya,
te ha menester generoso.
Vive Dios, viven los Cielos,
que linces, con tantos ojos
de estrellas, vèn las verdades,
que nunca, en mucho, ni en poco
te ofendì yo, ni mi Pueblo.
Rey, señor, amigo, esposo,
por què he de morir sin culpa?
mi causa en tus manos pongo.
Clemencia, gran Rey, clemencia:
mi Pueblo llora, y yo lloro.
Dixiste: Yo los condeno;
pronuncia: Yo los perdono.
Rey. Reyna, què es esto que dices,
que no te entiendo, y te oigo?
Quièn fue, con veneno oculto,
Dragon tan presuntuoso,
que osò à la Reyna::- *Estèr.* Este Amàn,
à quien diste el sello de oro
en tu Real Anillo, èl es
quien te engañò cauteloso,
y à mi Pueblo ha condenado.
Rey. Mucho harè si me reporto!
Traedme aqui à Mardoquèo. *Vase.*
Amàn. El Rey, demudado el rostro, *ap.*
se fue, y me mirò indignado.
Reyna, gran peligro corro,
si tu divina hermosura
no quita al Rey el enojo:
intercede por mì, Estèr.
Estèr. Amàn, voyme, y no respondo.
Amàn. No, señora, no te has de ir:
Reyna hermosa, à quien adoro,
dame la vida.
Salen el Rey, Mardoquèo, y Criados.
Rey. Què es esto?
aqui, y à mis propios ojos
se atreve à la Reyna? oy junta
lo atrevido, à lo alevoso?
Cubranle, al uso de Persia,
con un cendal negro el rostro,
y muera en la misma horca
que erigiò à quarenta codos,
para sì, no para vos,
Mardoquèo. *Echanle un velo, y llevanle.*
Mard. Este es notorio
castigo de Dios. *Estèr.* Sabràs,
ò dueño, y señor::- *Rey.* No ignoro,
que eres Hebrèa. *Estèr.* Ya sabràs,
para que lo sepas todo,
que Mardoquèo es mi tio.
Rey. Ya por deudo le conozco:
En lugar de Amàn, le doy
el Sello Real, porque èl propio,
contra los Edictos dados,
pueda assi despachar otros.
Estèr. Supla el discreto Senado
las faltas, que de este modo
tendrà Amàn, y Mardoquèo
fin, y principio dichoso.

FIN.

En Valencia, por Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva. Año 1777.


3 0112 117474459